

CAPITULO II.

LOS REFORMADORES.

§ I.—Los conservadores.—Lutero.

A los ojos de los católicos, Lutero es el mayor enemigo del cristianismo; de aquí el odio inmortal con que persiguen su memoria. Creemos que llegará un día en que no haya protestantes ni ultramontanos; entónces la Historia, en su imparcialidad, dirá que el gran reformador, léjos de ser el adversario del cristianismo, lo salvó de una ruina inminente. Para apreciar la mision de Lutero, no se debe mirar en lo que la Reforma ha venido á parar; bajo este punto de vista pudiera parecer enemigo del cristianismo, puesto que el protestantismo ha venido á dar la mano á la filosofía; pero los hombres no son responsables del último resultado de sus pensamientos y de sus acciones; no responden más que de lo que han querido hacer. Es preciso, pues, ver cuál era el estado de la religion, cuándo comenzó la Reforma y cuáles fueron las tendencias de los reformadores. El detenido estudio que hemos consagrado á los movimientos religiosos y antireligiosos que agitaron la Edad Media nos hace fácil esta tarea. Si nuestras investigaciones son exactas, la mision de Lutero no puede ofrecer duda. El sentimiento religioso se perdía bajo la influencia de la incredulidad, del racionalismo y de una religion que no consistía más que en prácticas supersticiosas; Lutero era llamado á reanimarlo; de esta manera salvó al cristianismo y á la humanidad. Las herejías que estallaron desde el siglo XI eran una reaccion

del sentimiento religioso contra la Iglesia dominante; todas fueron ahogadas. En el siglo XVI ya no habia ni Cataros ni Valdeses. Los Husitas sucumbieron tambien bajo los repetidos ataques de la Alemania católica y bajo sus excesos y sus divisiones. Así es que el mundo católico parecia más unido que nunca; la fe ortodoxa triunfaba. Pero ¿qué sucedia en el seno de la Iglesia dominante? La teología escolástica habia venido á parar en secas fórmulas, y ocultaba en su seno el enemigo perpétuo de la religion cristiana: el racionalismo. Habia por lo demas completa decadencia en el mundo teológico; prueba indudable de que el catolicismo no atraia las fuerzas vivas de la inteligencia. El espíritu humano tomaba otra direccion; se entregaba con entusiasmo al estudio de las obras maestras desenterradas de Grecia y Roma. El Renacimiento dió el triunfo al genio de la antigüedad, y no le hay más hostil al cristianismo. Es la naturaleza frente á la gracia. La libertad de pensar sedujo á todos los que leian á Platon y á Ciceron: á unos los condujo á una especie de religion cosmopolita, racionalista; á otros, á una incredulidad más ó ménos manifiesta. Las clases superiores estaban completamente dominadas por este órden de ideas, empezando por los papas y los grandes dignatarios de la Iglesia. Una ignorancia grosera, acompañada de una corrupcion igualmente brutal, reinaba en el clero y hasta en el monaquismo, que se preciaba de realizar la perfeccion evangélica. La incredulidad y la indiferencia habian penetrado tambien en las clases inferiores.

Tal era el estado del mundo cristiano en el siglo XVI: ¿es una exageracion el decir que la religion estaba en decadencia y que amenazaba ruina? No lo inventamos nosotros *à posteriori*; no hacemos más que repetir las palabras de Lutero: «Sin la Reforma, dice, la religion hubiera perecido, y todos los cristianos se hubieran convertido en epicúreos» (1). Una reforma era urgente para combatir á la incredulidad bajo todas sus formas, para luchar contra el racionalismo y al mismo tiempo contra la supersticion de las obras monásticas, y por último, para traer á la Iglesia á la

(1) LUTHERS Briefe, edit. de WETTE, t. III, p. 433.

conciencia de su mision. A esto consagró Lutero una gran parte de su vida, y lo consiguió.

Se ha echado en cara á Lutero con bastante dureza que era hostil á la filosofía. Se olvida que ni los reformadores ni los reveladores del cristianismo proceden de la filosofía: están, por el contrario, en lucha con ella. San Pablo rebajó la sabiduría del hombre ante la locura de la cruz, y la locura de la cruz triunfó; la filosofía antigua pereció, al ménos por el momento. Sin embargo, el pensamiento humano no puede estar mucho tiempo ocioso; bastaron algunos fragmentos de Aristóteles para despertar la afición á los estudios filosóficos en la Edad Media. La escolástica, inspirándose en el gentilismo tanto como en la religion cristiana, acabó por poner la razon sobre la fe, y la moral de Aristóteles sobre el Evangelio. Este racionalismo de la escuela fué el primer enemigo que Lutero combatió (1); lo combatió ántes de dirigir sus ataques contra el Pontificado, y siguió siendo siempre adversario de la filosofía dominante. Los escolásticos eran á sus ojos los peores de los herejes, peores que los Pelagianos, dice (2), lo cual era el mayor crimen á los ojos del reformador, porque el debilitar la doctrina de la gracia era arruinar el fundamento del sentimiento religioso. Persiguió con sus invectivas al pagano Aristóteles, porque el filósofo griego era el hombre de la naturaleza y de la razon y no conocia la gracia (3).

No fué Lutero ménos hostil al Renacimiento. No tomó parte en la lucha de Reuchlin contra los dominicanos; la bandera del humanismo no era la suya. Veia en Erasmo un segundo Luciano, y no se engañaba por completo. Lo que combate en los humanistas, lo mismo que en los escolásticos y en Aristóteles, es el orgullo de la razon; quiere humillarla, anularla, para que el hombre descansa en la fe absoluta. Jamas ningun católico ha hablado de

(1) En sus tesis contra la libertad de 1517 (MERLE D'AUIGNÉ, *Historia de la Reforma*, t. I, p. 301-306).

(2) *Memorias de LUTERO*, traduccion de MICHELET.

(3) LUTHER, *Rath von Besserung christliches standes* (t. XVII, p. 483): «*Es thut mir wehe in meinem Herten, dass der verdammte, hochmüthige, schalkhafte Heyde, mit seinen falschen Worten, so viel der besten Christen verführet und genarret hat.*»

la razon con más desden que el reformador aleman. Confiesa que no hay un dogma del cristianismo que no choque con la razon humana. «¿Qué cosa más absurda, dice, que la divinidad de Cristo? (1). ¿Se concibe un Dios que se encarna en el seno de una vírgen? ¿Se comprende que un Dios, presente bajo la forma de pan y vino, sea comido por los fieles? Toda la religion no es más que locura á los ojos de la razon» (2). ¿Cuál es la consecuencia? ¿No se debe creer? ¿Ó no se debe creer más que lo que se comprende? Lutero humilla la razon y se burla de ella: «¡La razon querrá imponer la ley á Dios! ¡querrá darle lecciones! ¡querrá enseñarle lo que hubiera debido hacer ó decir!» (3). Lutero insulta á esta temeraria: «Es la prostituta del diablo; no hace más que blasfemar contra Dios y criticar sus obras; no comprende nada de Dios; es preciso matarla» (4). Puesto que la razon no es más que ceguedad, ¿qué queda que hacer más que «cegar los ojos, los oidos y todos los sentidos y creer?» (5). El *creo porque es absurdo* de Tertuliano no es más fanático. ¿Por qué esta guerra tan encarnizada contra la razon? Porque la experiencia secular de la Edad Media demostraba que la razon, áun cuando parece ponerse al servicio de la fe cristiana, la destruye. Lutero, más franco que nuestros modernos ortodoxos, no admite la razon, porque la verdad está toda en la fe.

Cuando la razon se encuentra en presencia de una religion que, segun confiesa Lutero, parece que se complace en contrariarla, conduce fatalmente á la incredulidad. La impiedad habia invadido hasta la Sede de San Pedro. Lutero vió de cerca la innoble comedia que se representaba en Roma, y quedó espantado. De

(1) «*Weil Gottheit und Menschheit mehr wider einander sind, denn Himmel und Erden.*» (*Sermon vom Sacrament*, t. XIX, p. 401.)

(2) «*Alle Vernunft muss dazu sagen es sei eitel Narrentheyding*» (*Ueber das Buch Mose*, t. I, p. 174): «*Gottes Wort ist immer der Vernunft eine Thorheit.*» (*Sermon vom Sacrament*, t. XIX, p. 402.)

(3) LUTHER'S, *Dass diese Worte Christi: das ist mein Leib, noch feste stehen wider die Schwarmgeister* (t. XIX, p. 434).

(4) LUTHER'S *Werke*, edic. de WALCH, t. XX, p. 309; t. I, p. 263; t. II, p. 82; t. XXII, p. 369.

(5) *Ueber das Buch Mose*, t. I, p. 100: «*Augen, Ohren und alle Sinne zuthun, und nicht weiter fragen.*»

Roma se extendió la incredulidad por el resto de la cristiandad. Era tal la indiferencia general, que Lutero consideraba como un beneficio del cielo el bautismo de los niños: «Si se esperase, dice, á que los hombres hubiesen llegado á la edad de la razón para conferirles este Sacramento, no habria un diez por ciento que se hiciesen cristianos» (1). Los incrédulos tomaron parte en el movimiento de la Reforma para dirigirle en provecho propio (2). Eran enemigos peligrosos; los reformadores les hicieron una guerra á muerte. Si la secta de los *libertinos* no fué destruida, tuvo al ménos que ceder á la Reforma.

El catolicismo era impotente contra la incredulidad; hasta puede decirse con Lutero que él la habia engendrado y la fomentaba (3). Contra esta decadencia del sentimiento religioso estaba llamada á reobrar la Reforma. La dificultad era inmensa. Lutero encontró enemigos en todas partes; entre los indiferentes, entre los racionalistas, y principalmente entre los frailes, cuya religion no consistia más que en farsas que dejaban el alma vacía. ¿Qué arma opuso el reformador á sus numerosos adversarios? Lutero era un alma profundamente religiosa; los terrores de la fe lo llevaron al convento (4). Pensaba encontrar la calma y la seguridad en la práctica de las obras que ocupaban la vida monástica y que hacian considerarla como el camino de la perfeccion cristiana. ¡Cuál fué su desencanto! Su desesperacion fué en aumento; en vano se sometió á las torturas del cuerpo y del alma usadas en los claustros; cada dia sentia con más viveza que entre el hombre caido y Dios hay una distancia infinita, un abismo que no pueden llenar las obras más santas. El alma atormentada del jóven monje no encontró reposo más que en la creencia de la justificacion por la fe. Este dogma, segun Lutero, es el fundamento de la Refor-

(1) LUTHER, *Vermahnung zum Sacrament des Leibes und Blutes unseres Herrn* (t. XX, p. 248).

(2) ERASMI *Epist.* 1033 (t. III, 2, p. 1175): *Subolet mihi multos hic tumultibus admisceri paganos, qui nihil omnino credunt.*—C. *Epist.* 1064, p. 1216.

(3) LUTHER, *Kurtzes Bekenntniss vom Sacrament* (t. XXI, p. 446).

(4) MELANCHTHON, *Vita Lutheri*: «*Sæpe eum cogitantem attentius de ira Dei, aut de mirandis peccatorum exemplis, subito tanti terrores concutiebant, ut pæne exanimaretur.*»

ma (1). Esto se concibe: la mision de la Reforma era reanimar el sentimiento religioso, y el dogma de la justificacion reduce á la nada al hombre ante Dios; mata la libertad y la razón en obsequio á la fe.

¿Hay necesidad de probar que Lutero no es enemigo del cristianismo? Es reformador, pero sin atacar la religion, sin querer corregirla; es reformador, exagerando el dogma cristiano de la gracia; por lo demas, acepta todo el cristianismo. Erasmo le echa en cara, no sin algun desden, el haber tomado de los antiguos todo lo que tiene de bueno y de malo; lo único, dice, que le pertenece, son sus grandes frases (2). A los ojos de Lutero, esta censura era un mérito; él mismo declara que viene á predicar el antiguo Evangelio; se defiende de la imputacion de novedad como de un crimen, y sus partidarios se hallaban en el mismo orden de ideas (3). Combate á la Iglesia, pero no al catolicismo; confiesa, por el contrario, que procede del catolicismo, y que el catolicismo contiene toda la verdad cristiana (4). Al separarse de la Iglesia, sintió partirse el corazón; pero habia para él una autoridad más alta, la palabra divina, tal como está consignada en la Sagrada Escritura. Conservó todas las instituciones que le parecian conciliables con la palabra de Dios. La Escritura era su ley; no queria separarse de ella por nada, ni aún en beneficio de su propia causa. Hé aquí por qué Lutero fué inflexible respecto del dogma de la presencia real; tuvo tentaciones de negarlo, conociendo que de este modo daba al Pontificado el golpe más rudo: «pero, dijo, me encuentro atado; el texto es demasiado poderoso; no puedo salir de él; nada puede arrancarlo de mi

(1) LUTHER, *Comment. in Epist. ad Galatas* (t. IV, p. 90, verso, *Jen*): «*In loco justificationis comprehenduntur omnes alii fidei nostræ articuli.*»

(2) ERASMI, *Hyperaspita*, lib. II (*Op.*, t. X, p. 1415).

(3) En las conferencias de Worms de 1540, sostuvieron los protestantes que ellos estaban en la verdadera tradicion de la Iglesia universal, y que no eran innovadores. (RANKE, *Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation* (t. IV, p. 198).

(4) BRIEF VON DER WIEDERTAUFGE, (1528) t. XIX, p. 675: «*Wir bekennen, dass unter dem Papstthum viel christliches gutes, ja alles christlich gut sei, und auch daselbst herkommen sei an uns.*»

espíritu» (1). Lutero era tan poco revolucionario, que respetaba hasta las supersticiones católicas, en el sentido de que no quería que se las destruyese por medio de la violencia. Reprobó los excesos de los iconoclastas: «Qué importa, dijo, que se derriben las imágenes materiales si las almas les conservan su adhesión? Y si las almas las abandonan, las estatuas y los cuadros no harán ningún mal» (2). Desde el principio tuvo el reformador partidarios que no admitían su carácter conservador; los Sickingen, los Hutten, estaban muy dispuestos á apelar á la espada; Lutero los combatió con viveza, en el momento mismo en que tenía necesidad de su apoyo: «El mundo, dice, ha sido vencido por medio de la palabra; por la palabra se ha sostenido la Iglesia, y por la palabra ha de ser reformada» (3). Lutero era hombre de fe y no de violencia: «Predicar y sufrir, dice, hé aquí nuestra misión; nuestra lucha no es un combate á puñetazos, es un combate espiritual contra el demonio. Jesucristo y sus Apóstoles no han demolido los templos, ni roto las imágenes; han influido sobre las almas» (4).

Lutero no es un revolucionario; sin embargo, produjo la más asombrosa de las revoluciones, una revolución religiosa en medio de un siglo que se inclinaba á la incredulidad. Esta revolución la hizo, no destruyendo y acumulando ruinas, sino apoderándose del dogma cristiano de la gracia, alterado y debilitado por la escolástica y el monaquismo. La Reforma, aún cuando quebrantada, subsiste todavía; miles de almas siguen buscando aún su alimento en la palabra evangélica. Sin embargo, esto no es más que la mitad de la obra de Lutero; fué un reformador para la Iglesia católica lo mismo que para las sectas protestantes. En el siglo xv se reunieron un concilio tras de otro para reformar la cristiandad y no lograron corregir ni aún los abusos del poder pontificio. Y un monje oscuro hace lo que los papas, cardenales y obispos no podían ó no querían hacer. No se trata ya de algunos abusos de

(1) *Warnungsschreiben an alle Christen zu Strassburg* (1525) (t. XIX, p. 226.)

(2) *LUTHER Wider die himmlischen Propheten* (t. XIX, p. 159).

(3) *LUTHER'S Briefe* (DE WETTE, t. I, p. 543).

(4) *LUTHER'S Brief an die Fürsten zu Sachsen von dem aufrührerischen Geiste* (1524).

disciplina; la religión misma, reducida á su origen divino, es depurada de las supersticiones humanas; empieza á vivir con vida nueva, como una planta generosa á quien se desembara de las malas yerbas que le quitaban los jugos nutritivos de la tierra. La vida comunica la vida. Bajo la influencia de la Reforma, el catolicismo se reforma. La incredulidad desaparece de la Iglesia, y es sustituida por un ardor conquistador: ya no se ven papas ateos, cardenales que se rien de Cristo, prelados que no creen en la vida futura. El sentimiento religioso se despierta; las creencias de la Iglesia ortodoxa se aproximan á las de la Reforma. Las cosas llegaron á tal estado, que Bossuet pudo creer que no había más que una mala inteligencia entre los católicos y sus hermanos separados. Esto era una ilusión. El protestantismo no era solamente un movimiento conservador, era también una revolución; se alejaba del cristianismo tradicional á la vez que pretendía volver á su origen. Este es el elemento revolucionario de la Reforma.

§ II.—Los revolucionarios. Zuinglio.

Lutero se queja de que tenía que sostener una lucha más ruda contra los que exageraban la Reforma que contra el Papa (1). Esto se concibe fácilmente. Había en el catolicismo de la Edad Media tantos abusos irritantes, tantos errores condenados por el texto de la Escritura, que la tarea del reformador era fácil, porque tenía de su parte el asentimiento de todos aquellos á quienes no cegaba la fe ó el interés. Otra cosa fué cuando del seno mismo de los reformados surgieron hombres que traspasaban los límites que Lutero quería imponer al movimiento religioso. El arma con que combatía á la Iglesia no le servía contra los sectarios. La única ley de los protestantes era la Escritura, pero ya no había autoridad para interpretar la palabra de Dios; la interpretación de Lutero no tenía más peso que la de los hombres más avanzados

(1) *LUTHER, Vermahnung an die gantze auf dem Reichstage zu Augspurg versammelte Geistlichkeit*, 1530 (t. XX, p. 162).

que veían en los libros sagrados lo que el monje sajón se obstinaba en no ver, ó que no encontraban en ellos lo que veía el alma religiosa y semi-católica de Lutero. De aquí los combates que envenenaron la vida del gran reformador; luchó contra los revolucionarios hasta su muerte, y tuvo fuerzas bastantes para contener con su mano poderosa el protestantismo propiamente dicho; pero no pudo reunir á las sectas disidentes. Estas sectas no podían sucumbir, porque contenían los gérmenes de la religión del porvenir.

La Reforma agitó profundamente los ánimos. Era imposible señalar un límite á un movimiento que por su naturaleza era ilimitado; una vez rotas las barreras de la Iglesia y de la tradición; ¿quién podía decir al espíritu humano: no irás más allá? Desde un principio hubo hombres aventureros que fueron más allá del cristianismo; no debemos admirarnos porque hemos visto que ya en la Edad Media habían sido atacados los dogmas fundamentales de la teología cristiana. Algunos años ántes de la Reforma un *Hermann Ryswick* fué condenado á la hoguera por haber negado la Creación, la vida futura y la inmortalidad; decía que Jesucristo era un entusiasta, un pobre de espíritu; que su religión era contraria á la razón, y que no era más que una fábula desde el principio hasta el fin (1). Estas opiniones no eran errores individuales. Después que Lutero dió el primer paso fuera de la Iglesia, hubo como una explosión de sentimientos anticristianos. Hasta la base misma del cristianismo sufrió ataques. *Luis Hetzer* escribió un libro contra la divinidad de Cristo; la obra se ha perdido, porque un celoso protestante creyó conveniente arrojar á las llamas el último manuscrito que se conservaba; pero se ve por otros testimonios que las dudas se fundaban en la Escritura y en el silencio de Jesucristo: para ellos Cristo era un maestro que tenía por misión enseñar el camino de salvación. Esta creencia tuvo numerosos partidarios: «Satanas, dice Lutero, ha intrigado tan bien en Nuremberg, que muchos niegan que Cristo sea Dios; niegan la palabra de Dios; niegan el Bautismo y la Eucaristía; nie-

(1) HAGEN, *Deutschlands literarische und religiöse Verhältnisse im Reformationszeitalter*, t. II, p. 106.

gan toda autoridad; dicen que sólo Dios existe» (1). Los reformadores avanzados consideraban la reforma de Lutero como un catolicismo recompuesto; Lutero, por su parte, no quiso ver en la secta (2) que rechazaba la divinidad de Cristo más que una obra diabólica. No sería justo, sin embargo, condenarla como un puro libertinaje del espíritu; los revolucionarios eran hombres de sentimientos é ideas más extensas y generales, que no podían aceptar los dogmas católicos conservados y muchas veces exagerados por Lutero. No creían en el pecado original, ni por consiguiente, en el Infierno; decían que la fe salvaba en toda religión; algunos iban más lejos en sus esperanzas y enseñaban que todas las criaturas se habían de salvar. Con estas elevadas aspiraciones se mezclaban otras tendencias menos puras; unos alimentaban delirios apocalípticos sobre un reinado de mil años; otros se extraviaban en el panteísmo. Pero lo que prueba en favor de los innovadores es que tenían de su parte á las clases ilustradas. Lo que prueba más á su favor es su espíritu de caridad y de tolerancia. La tolerancia no se manifiesta más que cuando desaparece la creencia en la verdad revelada (3).

Las tendencias que iban más allá del protestantismo encontraron en Zuinglio un noble representante. El reformador suizo no procede del catolicismo; no es un monje, es un humanista; tiene las libres tendencias del Renacimiento y la misma independencia de espíritu. Como hombre de acción, es inferior á Lutero; éste tenía ese sentido admirable que distingue á los hombres prácticos, el sentido de lo posible. Zuinglio es un genio más aventurero; pedía á la humanidad más de lo que ésta podía dar en el siglo XVI. Lutero era un conservador que tenía un pié en lo pasado; un reformador que, según Zuinglio, contemporizaba demasiado con las supersticiones católicas (4). Por su parte Lutero acusaba á

(1) LUTHER'S *Briefe*, ed. DE WETTE, t. II, p. 623, 526.—HAGEN, *Deutschlands religiöse Verhältnisse*, t. III, p. 108, 275-285.—RANKE, *Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation*, t. III, p. 525 y sig.

(2) Esta era una verdadera secta. PIRCKHEIMER escribe: «Nova jam secta gliscere incipit, quæ non solum evangelium et Christum sed et Deum ipsum abnegat.» (HAGEN, t. III, p. 108.)

(3) HAGEN, III, 265-300.—RANKE, III, 527 y sig.

(4) ZUINGL., *Explanat. articuli 18* (*Op.*, t. I, p. 275).

Zuinglio de no ser cristiano (1). Esto era decir demasiado. Zuinglio es el tipo de los hombres ilustrados que siguieron siendo creyentes; el estudio de la antigüedad engrandeció en él lo que el dogma cristiano hace pequeño. Bajo este punto de vista es superior á Lutero; es el hombre del porvenir, mientras que Lutero es el hombre del presente.

El cristianismo histórico, tanto el protestantismo como el catolicismo, es una secta estrecha, á pesar de sus pretensiones de universalidad. Zuinglio, como los humanistas, sus maestros, engrandeció la religion. El dogma del pecado original es el que ha hecho pequeño el Evangelio, y de una religion de caridad ha hecho casi una religion de ódio. Esta creencia, tal como fué transmitida al Occidente por San Agustin, trae consigo consecuencias espantosas; la inmensa mayoría de los hombres son condenados; los niños no bautizados, que mueren ántes de tener conciencia de su sér, son condenados; naciones enteras que no han podido conocer á Jesucristo, son condenadas por no haberle conocido. En apariencia Zuinglio admite el pecado original, pero en el fondo lo destruye; protestantes y católicos se lo han echado en cara con amargura; Melancton y Bossuet dicen que no conoce la corrupcion de nuestra naturaleza. En efecto, Zuinglio enseña que el pecado original es una enfermedad y no un pecado; dice que los hombres nacen inclinados al pecado, no pecadores. Esta inclinacion al pecado constituye, segun él, todo el mal de nuestro origen. ¿Por qué tiene el hombre inclinacion al pecado? ¿Es á consecuencia de una falta misteriosa de Adan y de un castigo igualmente misterioso? Zuinglio responde que la enfermedad innata en el hombre no es otra cosa que la union del alma con el cuerpo (2). En definitiva, el hombre tiene inclinacion al pecado, porque es un sér finito, limitado. Esta doctrina es la de la filosofia y no la del cristianismo. De aquí las atrevidas proposiciones que Zuinglio emite en la *confesion de fe* dirigida á Francisco I. Al explicar el artículo de la vida eterna, dice á aquel príncipe: «Que

(1) LUTHER, *Bekennniss vom Abendmahl Christi* (t. XIX, p. 468).

(2) ZUINGLI *Op.*, t. I, p. 553; t. III, p. 629, 79. — BOSSUET, *Historia de las Variaciones*, lib. II. — GIESELER, *Kirchengeschichte*, t. III, P. 2.^a, § 35, § 10 y 11.

debe tener la esperanza de ver la reunion de todos los hombres santos, valerosos, fieles y virtuosos que ha habido desde el principio del mundo. Allí veréis, prosigue, á los dos Adan, el reata-do y el redentor. Veréis un Abel, un Noé y todos los santos de la Antigua y de la Nueva Ley. Veréis á Hércules, á Tesco, á Sócrates, á Aristides, á Numa, á Camilo, á Caton, á Escipion... En fin, no habrá ningun hombre de bien, ningun espíritu santo, ninguna alma fiel que no veais allí con Dios. ¿Qué espectáculo puede imaginarse más bello, más agradable y más glorioso?» (1).

Para comprender la audacia de la doctrina de Zuinglio es menester oír la voz tonante de Lutero que se vuelve contra aquella blasfemia: «Desespero de su salvacion, dice, porque no contento con combatir el sacramento, se ha convertido en pagano, poniendo entre las almas bienaventuradas á paganos impíos, hasta un Escipion Epicúreo, hasta un Numa, órgano del demonio para instituir la idolatría en Roma. Porque ¿de qué nos sirven el Bautismo y los demas sacramentos, la Escritura y hasta Jesucristo, si los impíos, los idólatras y los epicúreos son santos y bienaventurados? ¿Y qué otra cosa es esto más que enseñar que cada cuál puede salvarse en su religion y en su creencia?» (2). ¡Cómo se traduce en estas palabras la mezquina envidia de los elegidos de Dios! ¡Solamente los cristianos pueden salvarse; todas las demas religiones no son más que inspiracion del diablo! Ruborizándose de su doctrina, los católicos modernos quisieran poder ensanchar su cielo; escuchen á Bossuet, conforme en este punto con Lutero: «¿A quién se le ha ocurrido nunca poner así á Jesucristo mezclado con los santos? ¿y á continuacion de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles y del Salvador mismo, hasta Numa, el padre de la idolatría romana? ¿y no solamente á tantos adoradores de falsas divinidades, sino hasta los dioses y héroes que han adorado? En este mismo sentido habia ya hablado Zuinglio de Séneca, como de un hombre muy santo. Hé aquí, pues, á todos los filósofos en el número de los santos y llenos de fe; aquellos á quienes San Pablo condenó, Zuinglio los justifica y los santifica.»

(1) ZUINGLI *christianæ fidei expositio* (t. IV, p. 65) trad. de BOSSUET.

(2) LUTHERI *enarratio in Genesin* (trad. de BOSSUET).

El atrevimiento de Zuinglio no se detuvo en el pecado original; por mejor decir, el que ataca este dogma, arruina todo el cristianismo. Lutero dice que la opinion de Zuinglio sobre la Eucaristía equivalía á negar la divinidad de Cristo: «Si se rechaza la presencia real, porque es absurdo comer el cuerpo de Cristo y beber su sangre, hay que rechazar con mayor razon la creencia de que Dios se haya hecho hombre. ¿Cómo se encarna un Dios en el seno de una mujer? ¿Cómo puede Dios comer, beber y morir? Dios no puede ser hombre, como el hombre no puede ser Dios» (1). La doctrina del reformador suizo sobre la Eucaristía fué la que suscitó la cólera de Lutero contra Zuinglio y contra todos los sacramentarios. Trató á Zuinglio de pagano y á los sacramentarios de racionalistas, es decir, de incrédulos (2): «Aquél, dice, que no cree todo no cree nada; el que se separa en cualquier cosa del texto de la Escritura, va á parar á la negacion de toda la fe cristiana» (3). Como verdadero sectario, Lutero no quiso considerar como hermanos á los reformados; combatió á Zuinglio con el mismo furor que empleaba en sus ataques contra el Pontificado: «Guardaos, exclama, de tocar á los escritos de Zuinglio, porque están llenos del veneno de Satanás» (4).

Bajo el punto de vista cristiano, Lutero no se equivocaba. El que quiere ser hombre de fe revelada tiene que abdicar la razon y creer ciegamente; abrir los ojos sobre cualquier artículo del dogma y razonar es abrir la puerta á la duda sobre toda la religion. Lutero ignoraba que la Reforma, si bien era un regreso al sentimiento religioso, era tambien un paso fuera del cristianismo tradicional. Zuinglio mismo no tenía conciencia del fin á que conducian sus tendencias más aún que sus opiniones. Pero hubo revolucionarios más atrevidos que los sacramentarios. Zuinglio admitia que Cristo era Hijo de Dios; aun cuando en su doctrina la

(1) LUTHER, *Kurtzes Bekenntniss* (t. XXI, p. 445); *Bekenntniss vom Abendmahl* t. XIX, p. 468).

(2) LUTHER, *Kurtzes Bekenntniss*, t. XXI, p. 439. — *Sermon vom Sacrament*, t. XIX, p. 401.

(3) LUTHER, *Kurtzes Bekenntniss*, t. XXI, p. 445: «*Darum heisst's, rund und rein, gantz und alles gegläubt, oder nichts gegläubt.*» — *Rathschlag und Bedenken*, t. XXI, p. 92.

(4) LUTHER, *Bekenntniss vom Abendmahl*, t. XIX, p. 458.

divinidad de Jesucristo, no tenía fundamento sólido. En Alemania hubo escépticos más resueltos que se atrevieron á negar al Dios de los cristianos, pero estaban más ó ménos aislados. La Italia, la tierra del Papa, hizo de la negacion de la divinidad de Cristo el dogma distintivo de una secta. Para los italianos la religion estaba tan confundida con la Iglesia que, al salirse de la Iglesia, rechazaron al mismo tiempo todo el cristianismo (1).

Comprendemos la crueldad de Calvino, en quien se unian el espíritu intolerante del cristianismo y el rigor severo del legista, contra el desgraciado Servet; era para el cristianismo cuestion de ser ó no ser. Pero la tendencia progresiva de la humanidad es más fuerte que la voluntad de los hombres; sin creerlo y sin quererlo, la Reforma era un paso hácia la doctrina tan aborrecida del unitarismo. ¡Cosa singular! la secta de los calvinistas fué la que dió el impulso, por decirlo así, fatalmente. La lógica es funesta para las malas causas. Enseñando el dogma de la predestinacion en todo su rigor con las espantosas consecuencias que de él se deducen, Calvino hizo dudar de todas las verdades religiosas. La humanidad retrocedió de horror ante una creencia que hace de Dios un tirano implacable. En todas partes, en Ginebra, en Inglaterra, en los Estados-Unidos, el unitarismo fué una reaccion contra el calvinismo.

Otro movimiento dió el mismo resultado, la filosofía. Lutero consiguió contener el racionalismo filosófico, pero no más que momentáneamente; el cristianismo reformado tenía ménos fuerzas que el catolicismo para encadenar el pensamiento; ¿no era él mismo una insurreccion de la razon individual contra la autoridad? La filosofía invadió la Reforma y la trajo á la doctrina de los unitarios; nada de revelacion milagrosa, nada de Dios hecho hombre; una revelacion permanente y progresiva en la humanidad. Esta es la aurora de una religion que ha de absorber al catolicismo y al protestantismo, que, sin confundir la fe y la razon, permitirá á la fe aceptar la razon, y á la razon aceptar la fe.

(1) DE PORTA, *Hist. Reformationis Ecclesiarum rhoticarum*, I, 2, p. 496: «*Hominibus italis nulla religio placet, quando papistica eis inceptit displicere.*»